



SIETE

EL XIRE

SEPTIEMBRE - OCTUBRE - 1997



ELEMENTOS PRELIMINARES PARA UN ESTUDIO DE LA IDENTIDAD CULTURAL SALVADOREÑA

Manlio Argueta

1. Cultura Afro en El Salvador

En el estudio de nuestra identidad, poco se ha hablado de la influencia afro en El Salvador, difícil de definir por la escasa investigación a ese respecto, apenas alguna mención literaria..

Así, Francisco Gavidia, en una de sus narraciones hace una de las escasas referencias de lo afro en su cuento "Agar o la venganza de la esclava": "era una negra agradable: las sortijas indestructibles de sus cabellos se recogían como manojos de virutas de azabache formando airoso moño; sus pómulos suaves y relucientes, tenían la pureza de un cristal negro bruñido... La historia de Agar se reduce en pocas

palabras. De reina pasó a ser esclava. La reina de Africa vino ser esclava en América" (Gavidia, 1986: 90). En pocas palabras, demuestra la dimensión del problema africano en Centro América, aunque sólo es una referencia temática que no tiene continuidad en su producción.

Otra cosa sería el hecho de la existencia de señales y rasgos biológicos producto de una mezcla lejana o de emigraciones recientes, en este siglo, entre los países de la región; pero no podemos decir lo mismo de raíces culturales.

Sin embargo en el estudio de nuestra identidad cultural, no podemos prescindir de las escasas referencias de la influencia cultural

negra. Una de ellas es la obra "Orígenes de nuestra nacionalidad", de Dagoberto Marroquín (Revista Cultura, No. 39 Enero-marzo de 1966), quien sostiene que la nacionalidad salvadoreña surge de cuatro transculturaciones: una primera sería la cultura arcaica-maya-nahuatl; luego, la colisión de ésta con la cultura europea representada por los españoles; una tercera sería el contacto de la cultura indígena maya-nahuatl-española con la cultura africana; y por último la penetración de la cultura francesa.

Según Barón Castro en el término de tres siglos, XVII al XIX, hubo en la Provincia de San Salvador, por lo menos entre cuatro mil y cinco mil

negros. Inclusive se refiere a un alzamiento de esclavos en 1625. Luego registra una composición étnica de la ciudad de San Salvador, según el censo de 1929, apareciendo el mayor porcentaje de mestizos (75%), indios 20%; blancos 5%; negros 0.2 %; asiáticos 0.2%. Para una población total de 95.692 habitantes (1978:543,544).

Dagoberto Marroquín se refiere al dato de la población negra en los siglos XVII al IX y opina que la cantidad puede parecer poca como para hablar de una gran influencia, pero califica como predominante el ascendiente en la conformación de los orígenes de la nacionalidad salvadoreña. En cantidad puede parecer poca pero su aporte en calidad es trascendente por las características de la etnia mencionada, la selección natural que pasaba la población esclava: llegar vivos desde África en condiciones bestiales de viaje impuestas por los esclavistas, adaptaciones al clima, resistencia a nuevas enfermedades, etc. Marroquín, aunque no señala expresiones concretas, habla de la aportación negra en el folklore salvadoreño; pero le da más importancia a su espíritu de lucha por ser independientes, "hecho que se manifestó siempre en los tres siglos de dominación española; los documentos inéditos del Archivo de Indias, enseñan que, aprovechando festividades como la

Semana Santa o la Fiesta de Agosto, los negros se sublevaban, logrando muchas veces liberarse, yéndose a vivir a las montañas de Honduras, como negros cimarrones" (1966:97).

2. Un paralelo entre las dos culturas

De manera general, y haciendo referencia a la región mesoamericana y, en algunos casos, hispanoamericana, el indígena tuvo la conciencia apaciguada a partir de la creencia que su sometimiento sería eterno. La pérdida de la guerra con los españoles a causa del abandono de sus dioses o el cumplimiento de sus libros sagrados, era irreversible. El afro, por su lado, soñaba en la tierra de origen, y todavía sueña, al plantearse aún en estos tiempos, por ciertos grupos afroamericanos de los Estados Unidos de regresar a África.

Hay elementos de tipo religioso que afectaron al indígena y lo lanzaron hacia la sumisión y el silencio. El afro, por su lado hizo prevalecer su fuerza cultural a partir de su no renunciado derecho a la libertad. Fue más expresivo, más gregario, como medio solidario de cumplir su sueño de retornar a su África; usó sus canciones para expresar los sentimientos de nostalgia, su desarraigo, se comunicaba con sus congéneres con manifestaciones

abiertas, expresaba su emotividad contenida con canciones de la patria lejana. Por parte del indígena: fue esclavo en su propia tierra, en su patria, en lo que había sido suyo. Se sintió condenado al silencio. Además, la evangelización española tenía como estrategia acabar con las expresiones culturales indígenas.

Debe agregarse también que el hombre afro era mucho más valioso en el sistema de explotación colonial, por algo los europeos invertían traficándolo desde largas distancias para lograr su fuerza de trabajo. Los barcos de esclavos hacia América lo comprueban. Mientras que el indígena estaba a la mano, útil para faenas de subsistencia en la agricultura, aunque no por ello menos pesadas. Se moría fácilmente en el trabajo de las minas de oro y plata; no oponía resistencia a la muerte; el afro era de energía resistente, la exigida por los aventureros europeos, me refiero a traficantes españoles, a piratas y bucaneros ingleses, holandeses y franceses. Aunque a veces prevalecieron motivos religiosos para sustituir al indígena por el africano, tal era el caso de ciertos sacerdotes católicos como Bartolomé de las Casas.

El afro se comunicaba con los demás, el indígena tuvo como principal característica, si acaso, el murmullo y la queja interior, como

única señal consciente de la pérdida de su señorío cultural. Hablar lo menos ante el dominador para no ser reprimido, expresarse lo mínimo para evadir la violencia en su contra, una cultura del ensimismamiento. Esto dio origen a un comportamiento individualista por parte del indígena. El afro añoraba a su familia dejada atrás, sus ríos, su ambiente; se unía a sus semejantes para compartir las nostalgias. Esto le permitió forjarse un espíritu de rebeldía, mientras el indígena, animalizado en sus propios dominios, aceptaba el castigo de sus dioses, el destino anunciado en sus libros sagrados, el Quetzalcoatl redivivo. Mientras el afro tenía conciencia de haber sido animalizado por el colonialista. El complejo de culpa fue el lastre de la cultura indígena; a su familia la sentía desde siempre perdida. El afro se dio cuenta que era víctima de una guerra de depredadores cuyo poder residía en la violencia misma; el indígena respetaba la causa divina de su derrota.

3. Características específicas del indígena salvadoreño

Independientemente de lo dicho a manera general, válido como característica de la colonia en América, debemos señalar ciertas particularidades del indígena en la Provincia de San Salvador. No cabe duda que el cultivo del añil dio elementos particulares para el

análisis del caso salvadoreño. La explotación del añil fue determinante en la creación del comportamiento y por tanto del rasgo cultural más acentuado del salvadoreño: su lucha por la tierra. Se trataba de una mano de obra calificada, dentro de lo que podríamos llamar una economía de plantación ligada al desarrollo de la revolución industrial europea.



En la esclarecedora obra **El Puntero Apuntado con Apuntes Breves**, primer libro hecho en una imprenta americana, impreso en San Salvador por Juan de Dios del Cid en 1741, se habla ya de "fabricas" en el agro salvadoreño. **El Puntero...**, es así un verdadero manual de química destinado, entre otros, a los indígenas para la

correcta fabricación de la tinta. A ello debe agregarse que la agricultura colonial de plantación implica que se debe acaparar las mejores tierras. En nuestro caso, se trataba del cultivo del añil o índigo tan necesario para la naciente industria textil europea.

El cultivo del añil en El Salvador tiene entonces su paradoja histórica: por un lado el indígena es un trabajador agrícola y, por tanto con una mentalidad social mucho más avanzada que el indígenas pequeño propietario, confinado en su parcela e individualista, que se da en casi toda América. Pero desde otro punto de vista, el cultivo del añil produjo exterminio del indígena, motivado por consecuencias del maltrato, de la insalubridad que producían los desechos y lo que fue peor, el indígena salvadoreño tuvo que dejar forzosamente sus tierras para convertirse en asalariado de sobrevivencia, es decir semi esclavo. Esta es una de las explicaciones más valederas de las recurrentes insurrecciones campesinas en El Salvador, dos de las más conocidas son las ocurridas en la zona paracentral en 1833 y en la zona occidental en 1932. Hubo una mentalidad más avanzada como producto de aquella particularidad, una respuesta sico-social como producto de su memoria histórica proveniente del cultivo del añil.

La revolución de 1885, liderada por el General Francisco Menéndez se oponía a la necesidad de privatizar la tierra para modernizar el campo en El Salvador, porque afectaba a sectores en los cuales se apoyaba. Las leyes producirían el casi total despojo de las tierras comunales y ejidales para un sector campesino que desde la conquista (con el cacao), luego la colonia (con el añil: hay crónicas de 1690, anunciando la llegada de barcos con tintas desde El Salvador y Guatemala al puerto de Rotterdam); y luego con el café,

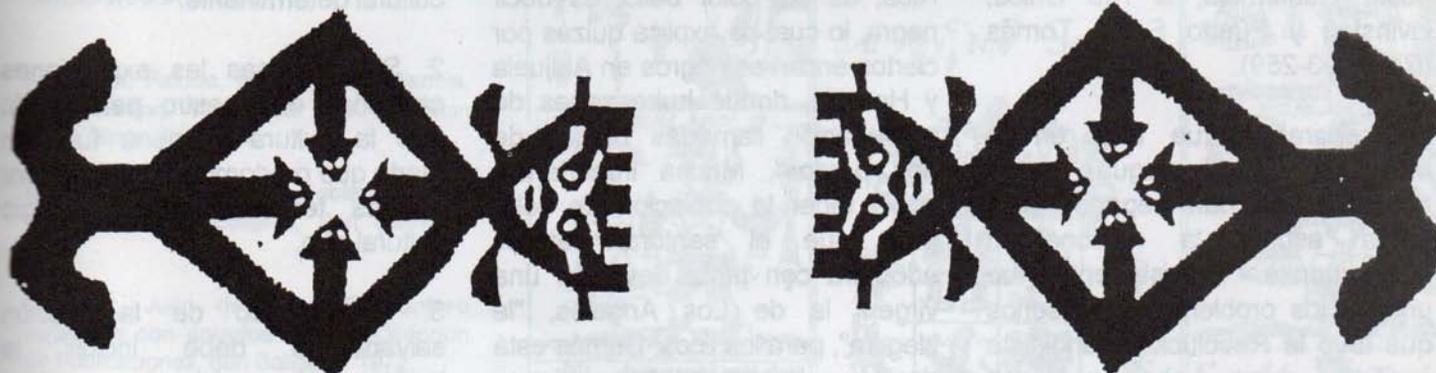
obtener un triunfo sobre los primeros, fue la llamada revolución de 1885, "sin embargo, una vez triunfada la revolución, los revolucionarios, lejos de expandir el proceso democratizador, excluyeron a los sectores populares del Estado y terminaron avalando la violencia en que se fundaba la dominación" (1996:27).

Volviendo de nuevo en el problema de la cultura afro en El Salvador, la especialización agrícola del indígena hizo innecesaria la mano

4. Condiciones Geográficas

No cabe duda que hubo también condiciones geográficas para el poco acceso del hombre africano en El Salvador.

Cosa contraria ocurre en la costa Atlántica, que por su mayor cercanía con el Caribe, por un lado, y luego a por el surgimiento de las plantaciones de bananos y la instalación del ferrocarril, al afro le resulta más fácil sobrevivir en las zonas atlánticas inhóspitas a



adquirieron conciencia de su importancia como elemento productivo para la nación.

Patricia Alvarenga, en su obra **Cultura y Ética de la violencia, El Salvador, 1880-1932**, señala cómo los sectores que detentaban el poder pretendieron modernizar el Estado mediante la privatización de la tierra, pero otros sectores liberales, también con poder hegemónico, se aliaron con campesinos y artesanos, logrando

de obra del afro-caribeño. Así, el flujo del hombre negro fue desapareciendo "se fueron diluyendo y perdiendo toda personalidad" (Barón Castro, 1978:164). Además, en la pequeña provincia de San Salvador, quedaban aislados del medio caribeño en el Atlántico y carecieron de tierras donde asentarse; es una de las razones que expone Barón Castro del decrecimiento de la población afro en El Salvador.

diferencia del europeo y del indígena.

El espacio quedó entonces libre para los trabajadores afroamericanos, quienes inclusive hicieron sus asentamientos en esas zonas, casi con total separación con el dominio criollo-español. Esto es válido para la Costa Norte en Honduras, donde en una zona casi equivalente a las tres cuartas partes de El Salvador, la Mosquitia, se dieron mezclas

EL XIPE 5

biológicas entre indígenas, africanos e inclusive europeos aunque no necesariamente españoles. Los caribes comenzaron a llegar desde Dominica y San Vicente desde 1793, deportados a Roatán y Puerto Trujillo y más tarde hacia Belice y Nicaragua. Aliados con los ingleses eran mucho más desarrollados que los indígenas pues también se desempeñaban como comerciantes de productos europeos e inclusive fueron contrabandistas de maderas y hasta tratantes ellos mismos de esclavos. Con sus canoas llegaban hasta Guatemala, al Río Dulce, Livingston y Puerto Santo Tomás (Rivas: 93-259).

La separación fue total en la Mosquitia de Nicaragua, cuyos habitantes se han negado hasta ahora asumir la nacionalidad nicaragüense. Precisamente fue uno de los problemas más serios que tuvo la Revolución Sandinista cuando quiso absorber con influencia ideológica a los misquitos, convirtiéndose éstos en declarados enemigos, pues se había soslayado las características culturales centenarias de esa etnia.

También en Costa Rica hubo una segregación entre la cultura criolla y la afroamericana asentada en la Provincia atlántica de Limón. Turrialba era, antes de la revolución figuerista del 1948, la frontera

natural entre la zona del Pacífico y el Atlántico. Los maquinistas afroamericanos del ferrocarril que viajaba desde la ciudad de Limón a San José tenían que quedarse en Turrialba, a mitad del camino, y eran relevados por maquinistas italianos. Igual en el viaje de regreso, los italianos o los criollos eran sustituidos por los afros en el retorno a Limón. De esa manera los afros no entraban a las ciudades de predominancia española (San José, Alajuela, Heredia) y viceversa. Y sin embargo, cabe decir que la Virgen de Los Angeles, patrona de Costa Rica, es del color bello, es decir negra, lo cual se explica quizás por ciertos enclaves negros en Alajuela y Heredia, donde hubo zonas de segregación llamadas barrios de "los pardos". Mucha importancia debió tener la población de color para que el santoral católico adoptara con tanta devoción una virgen, la de Los Angeles, "la Negrita", para los ticos. Demás está decir que la cultura afroamericana sí tiene fundamentales asientos en las zonas del Atlántico de América Central. Ello sólo excluye a El Salvador.

Se debe agregar que, desde ese punto de vista, habría elementos unitarios culturales de una gran región continental constituida por la cultura afroamericana, lo cual incluye también a los Estados Unidos, especialmente el estado de Lousiana: el inglés como lengua

común, la música, las comidas, la vestimenta.

5. Conclusiones

1. Según el profesor Lardé -citado por Barón Castro- los "negros llegados a El Salvador tuvieron su principal asiento en Ahuachapán, San Vicente, Zacatecoluca y Chinameca"; para Dagoberto Marroquín hay expresiones folklóricas, que no las señala, aunque al hablar de transculturización también está refiriéndose a una lejana hibridez, y no necesariamente a una herencia cultural determinante.

2. Son escasas las expresiones caribeñas en nuestro país, dado que la cultura indígena fue tan fuerte que predominó y hasta ahora apenas tenemos algún vestigio cultural afro.

3. El proceso de la Nación salvadoreña debe incluir la incorporación de la cultura indígena-campesina, de singular raíz, dado la particular historia económica ligada al naciente capitalismo: el cacao, el añil, el café, la caña de azúcar, el algodón, todas comprendidas entre los cultivos de plantación, que requiere grandes extensiones de tierra y abundante mano de obra. Más que mentalidad campesina hay la cultura del jornalero, independientemente que tenga su pequeña parcela, ya sea en

propiedad, en arrendamiento o como colono.

4: En El Salvador predomina con más fuerza que en cualquier otro país de la región el mestizaje cultural español-indígena.

BIBLIOGRAFIA MINIMA

Alvarenga, Patricia, *Ética de la Violencia, El Salvador, 1980-1932*, EDUCA, San José, Costa Rica, 1996.

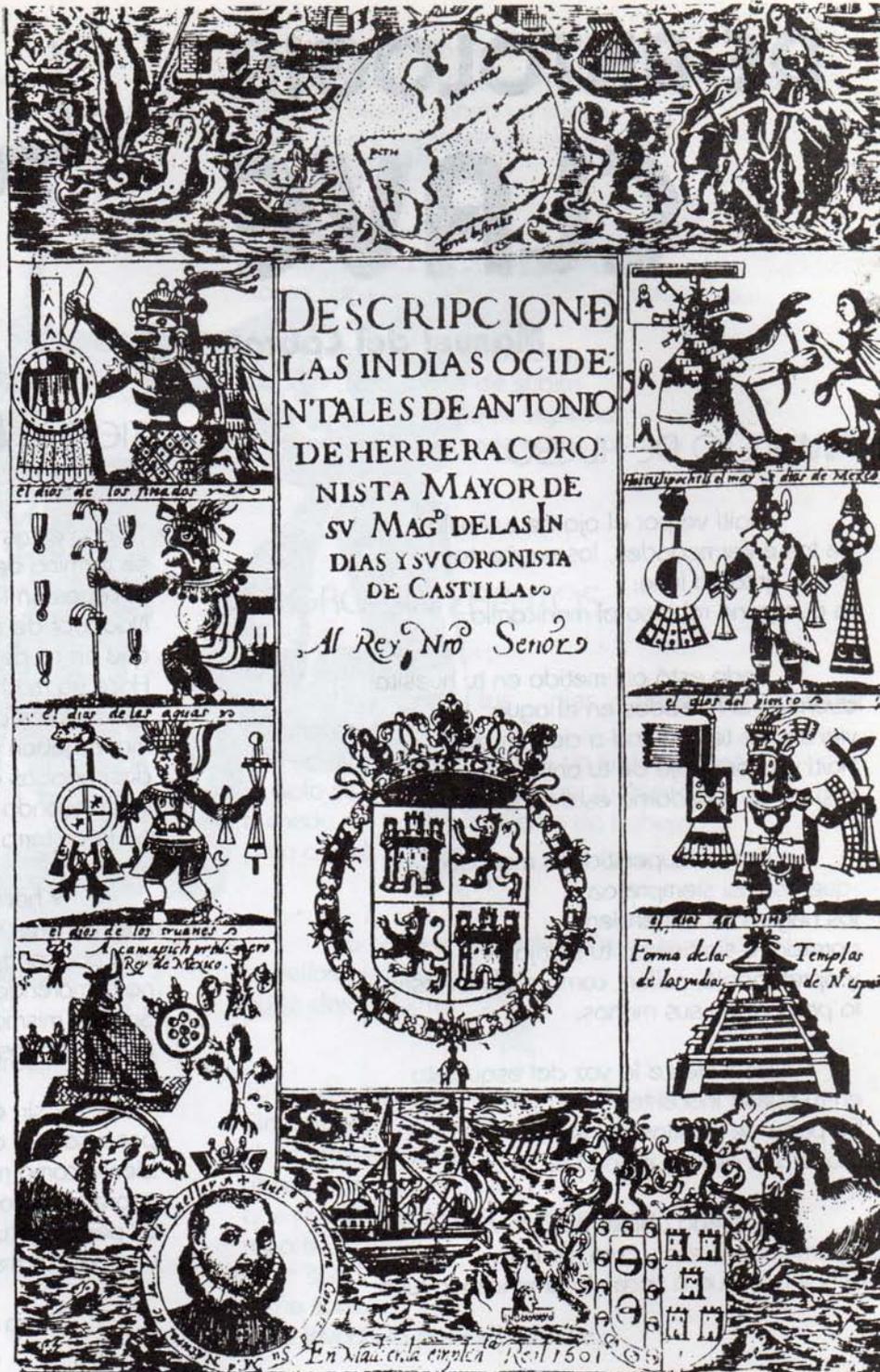
Barón Castro, Rodolfo, *La población en El Salvador*, UCA, Editores, San Salvador, 1978.

Del Cid, Juan de Dios, *El puntero apuntado con apuntes breves*, Dirección de Publicaciones, San Salvador, 1972.

Ibarra, Cristóbal Humberto, *Francisco Gavidia Antología de su narrativa*, Departamento de Publicaciones, Ministerio de Cultura y Comunicaciones, San Salvador, 1986.

Marroquín, Dagoberto, "Orígenes de nuestra nacionalidad", *Revista Cultura*, # 36, Departamento de Publicaciones, San Salvador, 1966.

Rivas, Ramón, *Pueblos indígenas y Garifuna de Honduras*, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras, 1993.



EL XIPE 7